No tienes el coraje de reconocer cuando te equivocas

Rolando Cabrera Libuy

Image not found.

Capítulo 1

Introducción

Este relato busca compartir mi experiencia de vida de los últimos 10 años en mi rol de padre, las cosas que he vivido, los obstáculos que superado y los errores que he cometido.

Esto lo hago porqué cuando supe que mi novia de ese entonces estaba embarazada mi vida cambio para siempre. Recién salido del colegio y con sólo 18 años me tuve que enfrentar a la vida en el rol de padre. Viví experiencias muy difíciles y duras, las cuales me permitieron crecer y madurar a un ritmo vertiginoso. No obstante, se me hubiese hecho más fácil haber escuchado alguna historia similar, donde poder verme reflejado.

Claramente no puedo volver el tiempo atrás ni soy nadie para dar consejos, pero si puedo compartir mis aciertos y fracasos con otros, en el sentido más anecdótico.

Actualmente vivo una vida relativamente normal, tengo una novia maravillosa, una perrita llamada Nala, un trabajo estable que me apasiona y a Antonio.

Antonio es un niño maravilloso, sumamente intenso y profundo, a lo largo de su corta edad ha podido vivir experiencias que le han exigido adaptarse a un ritmo más ágil de lo normal, lo que a mi juicio a desarrollado en él un alto sentido de empatía y conexión con su entorno.

Durante los próximos capítulos compartiré contigo mis vivencias de forma profunda y sincera, buscando sintetizar algunos de los aprendizajes que me han marcado y me han defi- nido como padre, en ocasiones estos aprendizajes me han posicionado como un buen padre, en otras he cometido terribles errores de los cuales tome grandes lecciones, en todos los casos creo una buena idea compartir este relato para que te rías y asombres de lo distinto que vemos la paternidad los hombres.

A modo de adelanto, el título del libro es una frase que me dijo mi hijo cuando tenia como 8 años, en medio de una discusión. Yo estaba seguro que tenia la razón hasta que mi Antonio es seco me mira y me dice:

-El problema papá, es que tu no tienes el coraje de reconocer cuando te equivocas”.

Concepción, Febrero 2018

El test de embarazo

Obviamente una historia sobre paternidad adolescente parte con el test de embarazo, ese pequeño dispositivo que con sólo mostrar una raya puede cambiar la vida de una persona (o dos) en cosa de segundos, mi historia fue un poco diferente, aquí va:

Siempre me he considerado una persona común, ni muy inteligente ni muy torpe, ni muy lindo ni muy feo, ni muy desordenado ni muy tranquilo, sin embargo en mi época de cole- gio me caractericé por no mostrar mucho interés por los estudios ni la autoridad. Era bueno para faltar a clases, dormir siestas en el colegio y pololear. En ese entonces, vivía con mi abuela en Concepción porqué mi mamá con mis hermanas se habían ido a vivir a Santiago y yo no quise irme con ella. Me encontraba en medio de la adolescencia, enamorado y con ganas de disfrutar mi vida desde lo simple, sin aspiraciones más que disfrutar el día.

Era un adolescente promedio, quizás un poco despreocupado. Fue en esas andanzas con mi novia, que en una oportunidad sospechamos que podía haber quedado embarazada.

Cuando sospechamos lo del embarazo se nos vino un temor inmediato, como si el mundo se fuera a acabar. Recuerdo que ella compro el test y sólo me contó que estaba embarazada, quizás ese era el primer indicio que yo no estaba preparado para ser papá, ni siquiera fui capaz de acompañarla en ese momento:

(Aprendí con esto que uno empieza a equivocarse como padre mucho antes siquiera de ser padre, si volviera el tiempo atrás me aseguraría de acompañarla en ese momento)

Pasaron los minutos como si fueran horas, yo sólo pensaba que si apenas podía hacerme cargo de mi, difícilmente podría cuidar de un hijo, que debía hacer algo que me aterraba; pedir ayuda.

Fue tanta la dificultad que tenia con aceptar que necesitaría el apoyo de otros, que mu- chas veces desee que no fuera real. El sólo hecho de pensar que mi madre tendría que ayudarme a hacerme cargo de mi hijo me daba nauseas, porqué tendría otra persona que hacerse cargo de mis responsabilidades, quizás era un niño pero sabia que la paternidad exige la responsabilidad personas y yo no sabía bien si podría cumplir con esas

responsabilidades.

Para mi fortuna mi madre no me cuestiono y me ofreció apoyo, me dio a entender que sólo debía preocuparme de salir adelante (o al menos eso entendí yo).

Después me toco asumir frente a la familia y amigos el hecho que a mis 18 años iba a ser papá, algo que para muchos significaba el termino de un proyecto de vida feliz para iniciar uno de sacrificio, hoy mirando en retrospectiva me doy cuenta que sin duda hubo mucho sacrificio pero definitivamente valió la pena.

El proceso del embarazo fue difícil tanto para la mamá de mi hijo como para mí, quizás ella lo vivió de una forma mucho más intensa y difícil, pero yo tampoco sabía como ayudar o que hacer, mi inexperiencia en esa época (o la dificultad para entender los contextos) me hizo tomar muy malas decisiones, por ejemplo el incidente de los calcetines.

Ya llevábamos un par de meses desde que supimos que íbamos a ser padres, ella tenia cero fe que pudiera cumplir un rol relativamente decente como papá y no la juzgo, nadie hubiese pensado que ese adolescente relajado podría asumir un papel tan difícil como el de ser padre.

La verdad que nuestra relación no iba bien, nada bien. Cada día nos alejábamos más, ella me percibía distante. Yo me sentía excluido, sin embargo tenia ganas de mostrarle que todo estaría bien, que daría toda mi energía por tratar de sacar a nuestro hijo adelante, pero mi falta de experiencia y mi racionalidad me jugo una mala pasada.

Un día en su casa me mostró unos calcetines muy pequeñitos (a mis 18 años cuando veía unos calcetines de bebé sólo veía calcetines de bebé, nada más pasaba por mi mente) y me pregunto mi opinión, ahí yo rápidamente le respondí:

-Están bien, son sólo calcetines de bebé-

Ahora lo pienso y me cuesta entender cómo pude responder algo así, que poca empatía, ¿Cómo no pude entender lo que realmente me preguntaba?.Sin duda que si me toca repetir el ejercicio hoy podría dar una respuesta un poco más asertiva.

El embarazo fue un periodo muy difícil en nuestra relación, lo que nos llevo más adelante a terminar de forma definitiva, pero pese a todo lo mal que lo pasamos en ese proceso y lo negro que veíamos el panorama, hoy después de más de 10 años puedo corroborar el dicho popular hijo chico

problema chico, hijo grande, problema grande.

Y así el 2006, dos meses antes de lo previsto y con 1800 gramos de peso, nació Antonio, mi hijo.

"El futbol es sólo para mujeres"

Ya no pesa 1,8 Kg sino varios más. Ya tiene varios más, es un niño saludable y la mayor parte del tiempo feliz. Antonio pasa 3 días de la semana en " casa papá" como le llamaba cuando era chico y en " casa mamá" los días restantes.

Ahora acabamos de tener una discusión muy profunda sobre los limites y la autoridad. Uno de los errores que cometí como padre fue darle demasiado espacio para que el se regule, lo que hizo que no viera límites claros de parte mía .

El me manifestó que le daba mucha lata que lo este apurando siempre en las mañanas. Por mi parte, le hacia ver que las veces que no lo apuro terminamos corriendo (literalmente) para buscar el bus que lo lleva al colegio.

Si pudiera cambiar algo de la forma de criar a Antonio, trataría de ser más exigente con los limites desde pequeño y así prepararlo mejor para lidiar con la autoridad en el futuro.

Siempre pensé que parte del crecimiento de una persona es entender y regular de forma autónoma sus limites, pero creo que cuando son pequeños hay que darles una ayudita mayor. De todas formas, ahora con 11 años hemos criado un niño rebelde, empoderado, que cuestiona todo y que no permite pasar por alto una injusticia.

Hoy mientras íbamos a la casa de su madre a buscar los libros para el colegio me comentó:

-Papá, encuentro tan injusto que el futbol sea sólo para los hombres.

Yo le respondí, Antonio hace rato que las mujeres juegan al futbol y tu lo sabes.

-Si, me dijo. Pero ¿ Cuanto gana un jugador de futbol hombre y cuanto una mujer?, viste que el futbol esta pensado para los hombres.

Ahí, me di cuenta que quizás esa rebeldía que le hemos permitido lo han puesto cuestionador y con un inconformismo permanente frente a las injusticias.

No se si lo hemos hecho bien o mal como padres, pero estoy seguro que hemos formado una persona maravillosa.